

Coloquio Internacional de Convergencia 2024

“AMOR, ODIO, IGNORANCIA . Desafíos en la dirección de la cura”

La época y el lazo social

¿ todo lo que sucede entre humanos implica al lazo social?

Moustapha Safouan en su libro *“La palabra o la muerte, ¿cómo es posible una sociedad humana?”* dice: “El orden simbólico no tiene nada de especialmente pacificador, pero sin ese orden tendríamos, en lugar de la guerra, el genocidio generalizado. Parece que vamos hacia él”¹

Queda abierto un desasosiego que no deja de convocarnos a dar vueltas y vueltas sobre este real. La condición humana produce un sangrado inagotable sobre lo humano, sobre lo no humano. Ferocidad, destrucción, racismo, rechazo de lo vivo sobre lo vivo. Crea su propia inmundicia y escribe historia tras las altas temperaturas de una guerra tras la guerra de la guerra. Así el campo de la pulsión detenta un camino inexorable. Con su empuje constante, con su estructural insatisfacción, su perentoriedad.

Pero “sin pulsión no hay lazo social. Anclada en el cuerpo y marcada por el significante es nuestro instrumento para el lazo con el otro. Es el instrumento que bordeando nuestros agujeros corporales constituye las zonas erógenas y como resultado de ese circuito tendremos un “cuerpo”²

La pulsión anida y anima al lazo social, cada vez que hablamos su gramática se pone en juego.

Ahora bien, ¿si el Otro y el otro son fundamentales, ¿qué es lo que propone la época cuando invita al sujeto a la creencia de que es posible andar desamarrado del otro (del semejante) en post de una promesa de goce?

Época que invita a la promoción de la libertad y a un goce generalizado e irrefrenable que cierra al sujeto a la condición de consumidor engañado por una promesa imposible, empañándose la vida en que algún juez lo condene o algún verdugo lo castigue. Si se desanuda de la ley lo hará también de la castración y del deseo, de la causa del deseo. En esta exacerbación estamos ante las coordenadas de la hipermodernidad.

¹ Mostapha Safouan: “La palabra o la muerte, ¿cómo es posible una sociedad humana”, pág 76. Ed De la Flor.

² Osvaldo Arribas y otros: “La pulsión en el lazo social”, pág 11. 1ra edición. Buenos Aires. Ed KLiné.

Lacan, en 1969 realiza la escritura de sus 4 discursos, estos determinan la estructura en la que se organiza el lazo social,³ cada uno de ellos presenta un punto de imposibilidad y un punto de impotencia, cada discurso respeta un orden entre sus elementos y en el modo de rotación del cuarto de vuelta. El punto de imposibilidad corresponde a los tres imposibles freudianos: imposible gobernar, imposible analizar, imposible educar y agrega un cuarto Lacan, el de la histeria imposible hacer desear. Qué quiere decir este imposible, que existe el no-todo, un imposible está enlazado a lo real.

A las cuatro combinaciones posibles del discurso y partiendo de una de ellas, el discurso del Amo que formaliza la relación de amo de la modernidad, ese que demanda que todo marche, Lacan plantea la irrupción de uno nuevo, que llama pseudo-lazo y denomina del Capitalista, este que es propio de nuestra época, hasta el punto de que nos lleva a interrogarnos por la pervivencia y modalidades de aquellos lazos precedentes. Esto nos ubica en un debate, ¿qué se escucha en el sujeto contemporáneo (es decir, la subjetividad de la época)? ya que esta produce fenómenos colectivos y sentidos posibles para el sujeto. ¿De qué modo entran en relación sujeto, el orden significativo (significante amo y saber) y objeto *a*, allí donde el sujeto rechaza la castración y parece no haber intervalo simbólico entre él y el goce?

La vocación totalizante del (pseudo) discurso capitalista no está libre de paradojas. A medida que el imperativo de goce de la época se vuelve más feroz, la insatisfacción va en aumento. La época que promete el acceso irrestricto al goce se caracteriza por la impotencia de gozar. La aparente liberación de todas las formas del goce sexual y el terreno del ciberespacio como la vía de acceso a un goce irrestricto solo han logrado que el lazo social se escuche cada vez más obstaculizado.

¿Qué real comanda esta época? El *objeto a* como cenit en su dimensión de plus de gozar lleva al sujeto de las narices, vía las reglas del consumismo, como consumidor-consumido.

¿Qué implica esto entonces? la pregunta que me formulo y la comparto en estado de investigación, es la siguiente, ¿podemos pensar que estamos ante un discurso que no hace lazo social? ¿Cómo podríamos sostener esto?, ya que si así fuera no dejamos de ver los efectos sociales en la subjetividad de la época, narrativas de odio, la violencia, las guerras, ¿esto no es lazo social?. Las vidas apantalladas por la tecnologización de la sociedad de consumo actual bajo la égida de un imperativo de consumo ¿es un por fuera del lazo social?

Es decir, ¿el extravío que el capitalismo promueve respecto al lazo está en relación a la cara más extrema del Discurso Universitario lo cual implicaría que estemos dentro del

³ Lacan dice que prefiere hablar de *un discurso sin palabras*, es decir, unas palabras dichas en un discurso adquieren una significación, pero las mismas dichas en otro cobran otra significación. La palabra puede inscribirse un valor u otro según desde el discurso que sean enunciadas.

lazo social o es la ruptura que impacta desde el capitalismo liberal? ¿Cómo pienso esto? ¿El amo moderno (no el amo antiguo del discurso amo) en su vertiente de impostura de todo-saber puede llevar al extremo esta posición? ¿Estaríamos ante el sometimiento del cumplimiento de un saber al extremo, la burocratización del saber dice Lacan y entonces esta posición sería lo que sostiene el andamiaje de un libertario o del fascista?

En este seminario “El reverso del Psicoanálisis”⁴ Lacan se dedica fructuosamente al trabajar el Discurso Universitario, dice entonces que el amo moderno del Discurso Universitario, es un amo pervertido vía la tiranía del saber. Porque va a situar que en tanto el S2 está en el lugar del agente determina una posición de saber y desde allí se dirige al otro, sitio ocupado por el a . Alguien ubicado en el lugar de saber se dirige al otro para producir su división, sustrayéndole la posibilidad de su saber. Es decir, en tanto forma de organización de lazo social, el Discurso Universitario produce tanto la posibilidad del saber de la academia, como el de la ciencia en la posición del todo-saber, formas en la que se produce la estrategia del capitalismo sobre el lazo social. Por tanto, cernir los efectos del capitalismo sobre la cultura y sobre el sujeto, requiere que se sostenga la pregunta referida a qué sucede cuando el saber, en su modo de devenir experto y reproducir la extensión para ejercer su dominio, establece sentidos a través de enunciados sin enunciación que se introducen en la propuesta de una sociedad organizada según la forma empresa.

Entonces el lazo social efecto del Discurso Universitario establece las condiciones en lo simbólico para el advenimiento de un modo capitalista de constitución de la subjetividad: sujetos dispuestos como capital humano.

La inversión en el Discurso del Amo que trae consigo el pseudodiscurso del capitalista, no es posible sin las operaciones simbólicas introducidas por el discurso totalizante de la ciencia y que se expresan en el conjunto de cambios que condujeron a la articulación del conocimiento apropiable como mercancía. Al modernizarse el Discurso Amo en su forma de Discurso Universitario, la hegemonía del Saber —S2 comandando el Discurso— estableció las coordenadas simbólicas que hicieron posible el avance en la borradura de los límites que distinguían los espacios de la cultura, de este modo la cultura se orienta a ser estructurada como una empresa.⁵

El Discurso Universitario funciona entonces como marco simbólico que legitima el avance contemporáneo del pseudo discurso del capitalista sobre la cultura, el sujeto y la subjetividad.

⁴ Jacques Lacan, Seminario 17 “El reverso del Psicoanálisis”, clase del 17 de diciembre de 1969. ED Paidós

⁵ Esta idea se sostiene en que el lazo social tiene la función domeñar el goce que lo gesta, en tanto para el sujeto no hay realidad que no sea de discurso, ese es el costo de entrada al lazo social por efecto de la castración, castración en tanto pérdida de un goce por estructura, goce primero que nunca hubo.

¿Desde dónde impone su tiranía?

La tiranía de saber y la tiranía del goce se enlazan al hecho mismo del ascenso del α como cénit, trastocamiento circularizante que sostiene el gobierno del imperativo de goce.

Este pseudo discurso al romper la estructura gira tan rápido que además de su peligrosidad podría estallar dice Lacan. ¿Pero podrá evitar encontrarse con lo real? No, pero ante ese encuentro se reinventa, esa es su astucia. El encuentro con lo real es un hecho de estructura, es imposible que no salga al cruce alguna vez, oportunidad para que se obstaculice o detenga, al menos por un momento. Ya que, por más que la época opaque sus señales, lo real como llamado acontecerá.

Para concluir, “la castración quiere decir que es preciso que el goce debe ser rechazado para ser alcanzado en la escala invertida de la ley del deseo”⁶, este aforismo lacaniano es puntapié para pensar qué implica la subversión del discurso del psicoanalista soportado en el α como agente, como causa de deseo, ya que no es lo mismo la ley del deseo que la promoción de un goce.

El discurso del psicoanálisis no podrá desposeerse de su orfandad, como practicantes del psicoanálisis escuchamos y propiciamos en la clínica los efectos de escritura de la castración, que pueda decir en su entramado simbólico, en tanto la castración regula el deseo. El analista como garante del agujero y en su orientación por lo real esperará pacientemente (o impacientemente) al próximo llamado.

Insertos en esta época tal vez no debemos sucumbir en grandes desesperanzas, ni tampoco creer que el discurso del psicoanálisis finalmente traerá la gran peste. ¿No será que estar a la altura de la época pueda ser también estar a la altura de la estructura para que la época no nos disgregue? Sí sostenemos el inconsciente, la falta y el síntoma como nuestros horizontes vía la experiencia del análisis, tal vez podamos desembarazarnos más rápidamente de las luces de esta época oscura. No se trata de sostenerse en alguna ilusión, sino de creer en lo que se pueda reescribir en relación al no-todo: en ese uno a uno -en la experiencia de un análisis-, y en la formación en psicoanálisis, tanto en la intensión como en la extensión. Eso es un horizonte suficiente.

No llegaremos a masificarnos, lo cual además implicaría ir a contrapelo de nuestra praxis. Sí, tal vez es posible sostener la apuesta y el entusiasmo allí donde el uno a uno se gesta y se abre al tres y a algunos otros. Es un legado de Freud recordar que el psicoanálisis no es una praxis de lo individual, sino de lo singular e incide en lazo social.

⁶ Jacques Lacan, Escritos 2, “Subversión del sujeto y la dialéctica del deseo en el Inconsciente freudiano”, pág 786. Editores Siglo Veintiuno.

La impotencia no puede ser un destino, podemos aún orientarnos con el llamado por lo real.

Celia Caminos